

Oportunidad Social Empresarial

James Austin (Profesor emérito de la Escuela de Negocios de Harvard desde 1972, y reconocido como una autoridad mundial en material de gestión empresarial para economías en desarrollo. Igualmente, su curso de “Management para países en desarrollo” se ha catalogado como uno de los más populares en la historia de la universidad. Adicionalmente, ha sido fundador y director de la Iniciativa para el Desarrollo Social de la misma facultad. Ha publicado 16 libros y 45 artículos sobre nuevos negocios en países de América Latina y Asia.)

Todos los módulos de Expogestión 2011 se destinan a aspectos claves para el desarrollo sostenible. Iniciemos entonces con la definición más famosa de desarrollo sostenible, la de la Comisión Brundtland: “Satisfacer las necesidades de las generaciones presentes sin comprometer las posibilidades de las del futuro para atender sus propias necesidades”. Mi propia definición es más breve: “Vivir hoy sin matar mañana”. El proceso del desarrollo sostenible se relaciona con la interacción entre las variables económicas, sociales y ambientales.

La tensiones del desarrollo sostenible

Hay una primera tensión, la de lo económico y lo ambiental, que se deriva del hecho de que el crecimiento económico y demográfico requiere de los recursos de la naturaleza. Así baje la tasa de fertilidad, de aquí al 2050 la población mundial se va a incrementar en un 30%. Por otro lado, desde 1970 la humanidad está consumiendo más de lo que generan sus recursos naturales; de hecho, el planeta requiere un año y medio para generar los recursos que nosotros consumimos en un año. No es una tendencia sostenible: las pérdidas actuales en materia de biodiversidad no tienen parangón desde la época de la extinción de los dinosaurios. Durante las últimas tres décadas hemos perdido un 30% de nuestra biodiversidad.

Por otro lado, tenemos la tensión de la equidad, la de lo económico y social, que hace alusión a la distribución de los recursos: mientras que el 20% más rico de la población consume 86% de los recursos mundiales, el 20% más pobre no llega ni al 2%. Es un desequilibrio que tiene un impacto desproporcionado sobre los sectores de bajos recursos. Mientras que mil millones de personas sufren de hambre, otros mil millones sufren de obesidad. Pero, en todo caso, para que los pobres consumieran lo mismo que los ricos necesitaríamos dos planetas adicionales iguales al nuestro.

Finalmente, tenemos la tensión entre lo social y lo ambiental, que alude a las condiciones que requerimos para garantizar que nuestro planeta sea habitable en el futuro. Se calcula que, para mitigar los efectos del cambio climático, necesitaríamos invertir el equivalente del 1% del PIB global, y que si no lo hacemos ahora el mundo se

EXPOGESTIÓN 2011 NUEVOS NEGOCIOS

expondría a una recesión que podría alcanzar al 20% del PIB mundial. Mientras tanto, hay fenómenos como la deforestación que destruyen los hábitats naturales y nos dejan con menos agua, con mala tierra y con más hambre. Hay 1.100 millones de personas que no tienen acceso a agua potable; hay 2.600 millones de personas que no tienen acceso a saneamiento básico; cada año mueren 1,7 millones de personas a causa de la falta de agua, de saneamiento y de higiene. Ya vamos entendiendo entonces la importancia del desarrollo sostenible.

Marco empresarial para el futuro de la humanidad

Hace aproximadamente 50 años las empresas explotaban los recursos y hacían negocios sin tener casi ningún conocimiento de los efectos y sin regulaciones de por medio. Hace 40 años surgieron las primeras regulaciones, sanciones y restricciones, sobre todo en el campo ambiental. Hace 30 años las empresas ya entendieron su responsabilidades con todos sus grupos de interés y el vínculo entre unas buenas relaciones y la disminución de los costos. Hace 20 años se comenzaron a ver los beneficios reales de la eco eficiencia, de usar menos materiales y de controlar realmente el impacto ambiental. Y en el nuevo siglo lo que hemos visto es que la aproximación sostenible ya hace parte de las estrategias y operaciones.

Hay, pues, un cambio fundamental en el paradigma gerencial. En primer lugar, ya se sabe que en la interacción con los grupos de interés no basta con atender a sus intereses sino que se debe comprender cómo cada uno de ellos puede generar valor para la empresa. Por otro lado, se ha constatado que, en diferentes partes del mundo, entre el 60% y el 70% de los consumidores han expresado su intención de pagar cerca de un 10% más del valor inicial por un producto que fuese elaborado con criterios sociales y ambientales. Por eso, el desarrollo sostenible se trata, ante todo, de una sinergia virtuosa: el valor económico puede generar valor social y ambiental, pero el valor social y ambiental también puede generar valor económico. Más que hablar de responsabilidad social empresarial, deberíamos hablar de oportunidad social empresarial.

Los mandamientos y las capacidades de la sostenibilidad

Para ello, el desarrollo sostenible debe pasar de ser algo opcional a algo obligatorio en nuestras mentes. Debemos pasar de consumir recursos a conservar recursos. De la productividad económica a la bioproductividad, que define lo que realmente debemos producir con los recursos que tenemos. De pensar en el corto plazo a pensar en el largo plazo. Como lo dijo Dominic Barton, director de Mckinsey, "el peligro más grande para el capitalismo es el enfoque cortoplacista para administrar e invertir en las empresas". También hay que pasar de ser secretos a ser transparentes. De ver lo ambiental como un problema a verlo como una oportunidad. Según el profesor Stuart

EXPOGESTIÓN 2011 NUEVOS NEGOCIOS

Hart, “la transformación a la sostenibilidad es el desafío y la oportunidad más grande en la historia del capitalismo”. Y, sobre todo, hay que pasar de ser reactivos a ser productivos. En suma, los siguientes son los diez mandamientos del desarrollo sostenible:

- Integrarás la sostenibilidad en todo.
- Conservarás los recursos.
- Lograrás la bioproductividad.
- Producirás valor económico, social y ambiental.
- Pensarás en el largo plazo.
- Comprenderás los ecosistemas.
- Serás inclusivo.
- Buscarás la transparencia.
- Encontrarás las oportunidades ambientales.
- Tomarás acciones proactivas.

A continuación se citan también las capacidades necesarias para la sostenibilidad:

- Adaptabilidad: Como lo afirmó el presidente de Ikea, Anders Moberg, “no es suficiente ser amigables con el ambiente; debemos adaptarnos a él.”
- Alineación: Como lo señaló el ex presidente de Starbucks, Orin Smith, “alienar el interés propio con la responsabilidad social es la manera más poderosa para llevar al éxito a una empresa.”
- Apalancamiento: Según Carlos Ghosn, presidente de Nissan, “las empresas tienen que conectar sus fortalezas corporativas con las necesidades agudas de las comunidades donde operan.”
- Innovación: Tenemos que cambiar radicalmente; si van a vivir 9.000 millones de personas en el planeta en el 2050 tenemos que cambiar en las formas de producción, la forma en la que consumimos, la forma en la que vivimos. Necesitamos ideas diferentes, más creatividad, más flexibilidad, más ciencia y tecnología.
- Colaboración: La magnitud y la complejidad de los procesos de desarrollo sostenible es tan grande que solamente si juntamos nuestras capacidades distintivas y complementarias podríamos producir soluciones distintas.

Destacado 1: El desarrollo sostenible se trata, ante todo, de una sinergia virtuosa: el valor económico puede generar valor social y ambiental, pero el valor social y ambiental también puede generar valor económico. Más que hablar de responsabilidad social empresarial, deberíamos hablar de oportunidad social empresarial.

EXPOGESTIÓN 2011 NUEVOS NEGOCIOS

Destacado 2: Debemos pasar de consumir recursos a conservar recursos. De la productividad económica a la productividad ecológica, que define lo que realmente debemos producir con los recursos que tenemos. De pensar en el corto plazo a pensar en el largo plazo. También hay que pasar de ser secretos a ser transparentes. De ver lo ambiental como un problema a verlo como una oportunidad. Y, sobre todo, hay que pasar de ser reactivos a ser productivos.

Destacado 3: Tenemos que cambiar radicalmente: si van a vivir 9.000 millones de personas en el planeta en el 2050 tenemos que cambiar en las formas de producción, la forma en la que consumimos, la forma en la que vivimos. Necesitamos ideas diferentes, más creatividad, más flexibilidad, más ciencia y tecnología.

Oportunidad Social Empresarial

James Austin (Profesor emérito de la Escuela de Negocios de Harvard desde 1972, y reconocido como una autoridad mundial en material de gestión empresarial para economías en desarrollo. Igualmente, su curso de “Management para países en desarrollo” se ha catalogado como uno de los más populares en la historia de la universidad. Adicionalmente, ha sido fundador y director de la Iniciativa para el Desarrollo Social de la misma facultad. Ha publicado 16 libros y 45 artículos sobre nuevos negocios en países de América Latina y Asia.)

Todos los módulos de Expogestión 2011 se destinan a aspectos claves para el desarrollo sostenible. Iniciemos entonces con la definición más famosa de desarrollo sostenible, la de la Comisión Brundtland: “Satisfacer las necesidades de las generaciones presentes sin comprometer las posibilidades de las del futuro para atender sus propias necesidades”. Mi propia definición es más breve: “Vivir hoy sin matar mañana”. El proceso del desarrollo sostenible se relaciona con la interacción entre las variables económicas, sociales y ambientales.

La tensiones del desarrollo sostenible

Hay una primera tensión, la de lo económico y lo ambiental, que se deriva del hecho de que el crecimiento económico y demográfico requiere de los recursos de la naturaleza. Así baje la tasa de fertilidad, de aquí al 2050 la población mundial se va a incrementar en un 30%. Por otro lado, desde 1970 la humanidad está consumiendo más de lo que generan sus recursos naturales; de hecho, el planeta requiere un año y medio para generar los recursos que nosotros consumimos en un año. No es una tendencia sostenible: las pérdidas actuales en materia de biodiversidad no tienen parangón desde la época de la extinción de los dinosaurios. Durante las últimas tres décadas hemos perdido un 30% de nuestra biodiversidad.

Por otro lado, tenemos la tensión de la equidad, la de lo económico y social, que hace alusión a la distribución de los recursos: mientras que el 20% más rico de la población consume 86% de los recursos mundiales, el 20% más pobre no llega ni al 2%. Es un desequilibrio que tiene un impacto desproporcionado sobre los sectores de bajos recursos. Mientras que mil millones de personas sufren de hambre, otros mil millones sufren de obesidad. Pero, en todo caso, para que los pobres consumieran lo mismo que los ricos necesitaríamos dos planetas adicionales iguales al nuestro.

Finalmente, tenemos la tensión entre lo social y lo ambiental, que alude a las condiciones que requerimos para garantizar que nuestro planeta sea habitable en el futuro. Se calcula que, para mitigar los efectos del cambio climático, necesitaríamos invertir el equivalente del 1% del PIB global, y que si no lo hacemos ahora el mundo se

EXPOGESTIÓN 2011 NUEVOS NEGOCIOS

expondría a una recesión que podría alcanzar al 20% del PIB mundial. Mientras tanto, hay fenómenos como la deforestación que destruyen los hábitats naturales y nos dejan con menos agua, con mala tierra y con más hambre. Hay 1.100 millones de personas que no tienen acceso a agua potable; hay 2.600 millones de personas que no tienen acceso a saneamiento básico; cada año mueren 1,7 millones de personas a causa de la falta de agua, de saneamiento y de higiene. Ya vamos entendiendo entonces la importancia del desarrollo sostenible.

Marco empresarial para el futuro de la humanidad

Hace aproximadamente 50 años las empresas explotaban los recursos y hacían negocios sin tener casi ningún conocimiento de los efectos y sin regulaciones de por medio. Hace 40 años surgieron las primeras regulaciones, sanciones y restricciones, sobre todo en el campo ambiental. Hace 30 años las empresas ya entendieron su responsabilidades con todos sus grupos de interés y el vínculo entre unas buenas relaciones y la disminución de los costos. Hace 20 años se comenzaron a ver los beneficios reales de la eco eficiencia, de usar menos materiales y de controlar realmente el impacto ambiental. Y en el nuevo siglo lo que hemos visto es que la aproximación sostenible ya hace parte de las estrategias y operaciones.

Hay, pues, un cambio fundamental en el paradigma gerencial. En primer lugar, ya se sabe que en la interacción con los grupos de interés no basta con atender a sus intereses sino que se debe comprender cómo cada uno de ellos puede generar valor para la empresa. Por otro lado, se ha constatado que, en diferentes partes del mundo, entre el 60% y el 70% de los consumidores han expresado su intención de pagar cerca de un 10% más del valor inicial por un producto que fuese elaborado con criterios sociales y ambientales. Por eso, el desarrollo sostenible se trata, ante todo, de una sinergia virtuosa: el valor económico puede generar valor social y ambiental, pero el valor social y ambiental también puede generar valor económico. Más que hablar de responsabilidad social empresarial, deberíamos hablar de oportunidad social empresarial.

Los mandamientos y las capacidades de la sostenibilidad

Para ello, el desarrollo sostenible debe pasar de ser algo opcional a algo obligatorio en nuestras mentes. Debemos pasar de consumir recursos a conservar recursos. De la productividad económica a la bioproductividad, que define lo que realmente debemos producir con los recursos que tenemos. De pensar en el corto plazo a pensar en el largo plazo. Como lo dijo Dominic Barton, director de Mckinsey, "el peligro más grande para el capitalismo es el enfoque cortoplacista para administrar e invertir en las empresas". También hay que pasar de ser secretos a ser transparentes. De ver lo ambiental como un problema a verlo como una oportunidad. Según el profesor Stuart

EXPOGESTIÓN 2011 NUEVOS NEGOCIOS

Hart, “la transformación a la sostenibilidad es el desafío y la oportunidad más grande en la historia del capitalismo”. Y, sobre todo, hay que pasar de ser reactivos a ser productivos. En suma, los siguientes son los diez mandamientos del desarrollo sostenible:

- Integrarás la sostenibilidad en todo.
- Conservarás los recursos.
- Lograrás la bioproductividad.
- Producirás valor económico, social y ambiental.
- Pensarás en el largo plazo.
- Comprenderás los ecosistemas.
- Serás inclusivo.
- Buscarás la transparencia.
- Encontrarás las oportunidades ambientales.
- Tomarás acciones proactivas.

A continuación se citan también las capacidades necesarias para la sostenibilidad:

- Adaptabilidad: Como lo afirmó el presidente de Ikea, Anders Moberg, “no es suficiente ser amigables con el ambiente; debemos adaptarnos a él.”
- Alineación: Como lo señaló el ex presidente de Starbucks, Orin Smith, “alienar el interés propio con la responsabilidad social es la manera más poderosa para llevar al éxito a una empresa.”
- Apalancamiento: Según Carlos Ghosn, presidente de Nissan, “las empresas tienen que conectar sus fortalezas corporativas con las necesidades agudas de las comunidades donde operan.”
- Innovación: Tenemos que cambiar radicalmente; si van a vivir 9.000 millones de personas en el planeta en el 2050 tenemos que cambiar en las formas de producción, la forma en la que consumimos, la forma en la que vivimos. Necesitamos ideas diferentes, más creatividad, más flexibilidad, más ciencia y tecnología.
- Colaboración: La magnitud y la complejidad de los procesos de desarrollo sostenible es tan grande que solamente si juntamos nuestras capacidades distintivas y complementarias podríamos producir soluciones distintas.

Destacado 1: El desarrollo sostenible se trata, ante todo, de una sinergia virtuosa: el valor económico puede generar valor social y ambiental, pero el valor social y ambiental también puede generar valor económico. Más que hablar de responsabilidad social empresarial, deberíamos hablar de oportunidad social empresarial.

EXPOGESTIÓN 2011 NUEVOS NEGOCIOS

Destacado 2: Debemos pasar de consumir recursos a conservar recursos. De la productividad económica a la productividad ecológica, que define lo que realmente debemos producir con los recursos que tenemos. De pensar en el corto plazo a pensar en el largo plazo. También hay que pasar de ser secretos a ser transparentes. De ver lo ambiental como un problema a verlo como una oportunidad. Y, sobre todo, hay que pasar de ser reactivos a ser productivos.

Destacado 3: Tenemos que cambiar radicalmente: si van a vivir 9.000 millones de personas en el planeta en el 2050 tenemos que cambiar en las formas de producción, la forma en la que consumimos, la forma en la que vivimos. Necesitamos ideas diferentes, más creatividad, más flexibilidad, más ciencia y tecnología.

EXPOGESTIÓN 2011
NUEVOS NEGOCIOS

Hacia un sistema sostenible de energía

James Sweeney (Director del Precourt Energy Efficiency Center y profesor de la Universidad de Stanford. En esta universidad, además, ha sido director del Instituto de Estudios sobre Energía y del Centro de Investigaciones para Políticas Económicas. Es autor del libro de La Crisis Energética de California y presta asesorías corporativas a empresas y agencias gubernamentales en materia de gas natural, petróleo e industrias de energía eléctrica.)

Cualquier política energética debe apuntar a preservar un equilibrio entre tres factores distintos:

-El medio ambiente: La energía implica un gran daño ambiental. El cambio climático es, sin duda, el problema fundamental no sólo de nuestra generación sino de las generaciones venideras.

-La economía: Alude a las condiciones de eficiencia y de equidad en el suministro de energía. En materia energética existen el gran dilema de la volatilidad de los precios, que es muy significativo tanto para las naciones importadoras de energía, como Estados Unidos, como para las exportadoras, como Colombia.

-La seguridad energética: Es la que garantiza la prestación del servicio y que enfrenta el notable problema de la vulnerabilidad internacional.

Reconozcamos que la energía ha sido imprescindible para hacer realidad la mayoría de los avances de la civilización moderna. Es por ello que existen desafíos inaplazables como los de asegurar que la energía esté al alcance del bolsillo de las personas, que el suministro sea abundante y eficiente, que pueda haber algún margen de maniobrabilidad en los casos de volatilidad y que se pueda reducir y mitigar el impacto ambiental. Son factores ineludibles a la hora de trazar un marco de acción para las oportunidades de desarrollo en Colombia.

Mencionemos, en primer lugar, que el cambio climático global es una realidad. Es necesario hacerlo porque ha habido últimamente en los Estados Unidos muchos incentivos económicos para negar esta realidad. Sin embargo, y a pesar de la inoperancia del Congreso de mi país, las empresas y los individuos paulatinamente están reconociendo que el dióxido de carbono genera un efecto acumulado muy importante, y que buena parte de sus emisiones proviene de la generación de energía. Aunque en la actualidad hay muchos debates acerca de las nuevas formas de energía, como la eólica o la solar, no parece que sean alternativas que puedan tener el impacto que se requiere. En efecto, la mayor parte de la energía aún proviene del petróleo y del gas natural, que son los combustibles fósiles que generan el dióxido de carbono. Por eso, más que insistir en las nuevas alternativas, la prioridad debe ser la de la disminución de las emisiones causadas por la producción energética. Es allí donde se va a producir el mayor resultado.

La oferta de energía: las oportunidades para Colombia

EXPOGESTIÓN 2011 NUEVOS NEGOCIOS

Según proyecciones de la Agencia Internacional de Energía, habrá necesariamente un aumento en la demanda global de energía en los próximos años. Por eso es tan importante para Colombia trazar políticas de eficiencia energética por las cuales pueda exportar energía en forma atractiva económicamente, siendo amigables con el medio ambiente y garantizando la seguridad del suministro. Hay que tener en cuenta que, aunque persisten los debates globales sobre disminución del consumo, los resultados han sido escasos en la práctica. El consumo sigue aumentando para beneficio de los principales productores de crudo como Venezuela. Colombia, en cambio, ha implementado una adecuada política de apertura a la competencia y a la inversión privada, y gracias a ello ha aumentado la producción petrolera. No basta con tener recursos energéticos: también es necesario contar con la institucionalidad adecuada. Colombia, en buena hora, tiene un sistema de regulación eficiente, que permite la competencia y que ofrece las oportunidades a las que nos vamos a referir a continuación.

Lo que caracteriza a Colombia en el marco de la región es, por un lado, el gran potencial que tiene en energía hidroeléctrica y, por el otro, el uso masivo del gas natural. En la medida en que se siga incrementando la producción hidroeléctrica a través del buen uso de los recursos hídricos y en que se persista con el uso del gas natural, el país va a contar con un sistema sostenible para la generación de electricidad. Por supuesto, también cabe incentivar las energías alternativas, pero en todo caso hay que destacar que el gas natural puede ser un mecanismo más sostenible que el carbón o el petróleo.

Colombia exporta once veces más carbón del que consume internamente. A su vez, exporta aproximadamente el 1.5% de lo que se consume internamente. En ambos campos, sin duda, se cuenta con una capacidad exportadora significativa que se erige en un importante motor para la economía. Mientras tanto, en lo que concierne a energía hidroeléctrica, Colombia consume casi la totalidad de lo que produce. Esto no debería ser así: las líneas de transmisión pueden llevar electricidad a grandes distancias y hay países cercanos, como Chile o algunos de Centroamérica, que han tenido problemas de suministro de electricidad. Colombia, pues, debe crear una industria exportadora de energía hidroeléctrica. Es la mejor forma de explotar sus recursos naturales y de sacar provecho de sus ventajas comparativas.

La demanda de energía: todos somos responsables del cambio

El concepto de la eficiencia de la energía se refiere a que se debe usar menor energía pero en una forma económicamente atractiva. En otras palabras, que los beneficios superen el costo. Hay muchas formas de reducir el uso de la energía que no sólo contribuirán a preservar el medio ambiente sino que establecerán un atractivo económico porque van a reducir el costo total de operación. Existen múltiples alternativas para atenuar el cambio climático y reducir costos como usar vehículos con menor consumo de combustible, mejorar el aislamiento del aire acondicionado o cambiar la iluminación de los edificios comerciales y de los hogares.

EXPOGESTIÓN 2011 NUEVOS NEGOCIOS

En muchos casos no se requiere de tecnologías nuevas o de reglamentos más eficientes; sólo de un cambio en la conducta humana y en la forma de tomar decisiones. Todos los consumidores de energía toman decisiones sin tener ninguna formación ni capacitación en temas energéticos. En Estados Unidos, por ejemplo, tenemos más de 300 millones de personas tomando decisiones diarias al respecto. Todavía queda mucho por hacer: las empresas, dado el caso, pueden llevar un registro del consumo energético de sus distintos sectores y estructurar así incentivos administrativos para que los sectores más ineficientes en el consumo cambien sus conductas. Fue así como DuPont, para citar un ejemplo, logró reducir significativamente su consumo energético y mantener, a la vez, el mismo nivel de producción.

Para un país como Colombia, que está en pleno proceso de desarrollo de sus industrias y que tiene por delante mucho margen en la construcción de infraestructura, la oportunidad más grande es la de implementar criterios de eficiencia energética a todos los proyectos desde el principio. Es más eficiente y barato de lo que pasó en Estados Unidos, en donde tenemos que entrar a corregir todo lo que ya se ha construido.

Destacado 1: Más que insistir en las nuevas alternativas, la prioridad debe ser la de la disminución de las emisiones causadas por la producción energética. Es allí donde se va a producir el mayor resultado.

Destacado 2: Lo que caracteriza a Colombia en el marco de la región es, por un lado, el gran potencial que tiene en energía hidroeléctrica y, por el otro, el uso masivo del gas natural. En la medida en que se siga incrementando la producción hidroeléctrica a través del buen uso de los recursos hídricos y en que se persista con el uso del gas natural, el país va a contar con un sistema sostenible para la generación de electricidad

Destacado 3: En lo que concierne a energía hidroeléctrica, Colombia consume casi la totalidad de lo que produce. Esto no debería ser así: las líneas de transmisión pueden llevar electricidad a grandes distancias y hay países cercanos, como Chile o algunos de Centroamérica, que han tenido problemas de suministro de electricidad. Colombia, pues, debe crear una industria exportadora de energía hidroeléctrica.

Cambio climático: Pasar de la retórica a los hechos

Joseph Aldy (Ex asesor especial de energía y medio ambiente para la Casa Blanca y profesor asistente de políticas públicas en la Escuela Kennedy de Harvard. Su investigaciones se han enfocado en políticas de cambio climático, políticas de energía y evaluación de riesgos de mortalidad)

El futuro de la energía está condicionado por las crecientes restricciones del uso de carbono. Se habla mucho actualmente de cambio climático, pero la retórica ha sido muy superior a la acción. Por ello, nuestra forma de entender el uso y el impacto de la energía debe estar condicionada por un equilibrio indispensable para el desarrollo económico.

Contexto internacional

Todos sabemos cuál es la relación entre la producción y el consumo de energía: a medida que las economías crecen, consumen más energía. Por ende, las economías más desarrolladas son las que producen una mayor emisión de dióxido de carbono. Hay excepciones como la de Dinamarca, en donde se ha promovido la eficiencia energética y las energías renovables para reducir las emisiones, sin que ello implique que la economía no haya seguido creciendo. Son, en todo caso, raras excepciones a la regla general, que no desvirtúan el hecho de que entre más crezcamos más dióxido de carbono vamos a acumular en la atmósfera y más vamos a intensificar el calentamiento global. Se calcula que la humanidad va a producir más emisiones en los próximos 20 años de lo que se ha emitido en la historia de la civilización hasta 1992. Tenemos entonces un problema a corto plazo: en los últimos 40 años se ha registrado una incontrovertible tendencia de aumento de las temperaturas que podría conllevar, de no adoptar las políticas necesarias de contención, a que en Colombia, por ejemplo, se incremente la temperatura de cuatro a cinco grados en el 2010, lo cual repercutiría en el elevamiento del mar a nivel global, entre otros factores indeseables.

Con lo anterior en mente, más de 100 líderes de todas partes del mundo se reunieron en Copenhague para participar en las negociaciones sobre avances de medidas incluidas en el Protocolo de Kioto, normativa cuyos resultados desde 1997 no cumplieron con todas las expectativas depositadas para el mundo desarrollado. Los resultados fueron mixtos, pero al menos se reconocieron puntos claves como compromisos de mitigación de las principales economías del mundo, aún a pesar de que sabemos que el principal aumento de emisiones estará por los lados de economías emergentes de rápido crecimiento como China, India o Brasil. Por eso, para obtener resultados en serio se concluyó que cada país debe asumir costos reales y debe ser parte de un sistema transparente y creíble. Lo bueno, en todo caso, es que en Copenhague, y luego en Cancún, más países se comprometieron a reducir las

EXPOGESTIÓN 2011 NUEVOS NEGOCIOS

emisiones y Colombia, por ejemplo, estableció unas metas específicas para promover la energía renovable y para reducir la deforestación a cero a finales de la presente década. Se trata de un nuevo régimen más amplio e incluyente que el de Kioto, pero también de un régimen cuyas acciones aún no son suficientes para cumplir la meta ideal de limitar el calentamiento a dos grados centígrados. Con todo, fue un primer paso productivo, sobre todo porque se trascendieron las diferencias entre países desarrollados y en vías de desarrollo para combatir efectivamente el cambio climático.

Sin embargo, cuando pensamos en la política climática tenemos que mirar más allá de lo que ocurre en las negociaciones de las Naciones Unidas. Otros esfuerzos se están llevando a cabo, por ejemplo en la reunión de los G-20 para eliminar los subsidios a los combustibles fósiles y para imponer cargas fiscales a los países que concedan esos subsidios. Los líderes del G-20 acordaron que eliminarían los subsidios a los combustibles fósiles con dos excepciones importantes: los subsidios dirigidos a los pobres y los subsidios para tecnologías de mitigación. Cabe aclarar que, en 2008, los subsidios a los combustible fósiles eran superiores a los 500.000 millones de dólares. Hay países como Rusia, Irán, Venezuela o Arabia Saudita que destinan subsidios superiores al 5% del PIB solamente para el petróleo. En cambio, vale la pena comentar que los subsidios a los combustibles fósiles de Colombia, exportador de petróleo y carbón, son prácticamente nulos. Es un ejemplo muy importante que puede dar Colombia a la comunidad internacional, porque demuestra que se puede ser productor de combustibles fósiles sin tener necesariamente que subsidiar esos combustibles en el mercado interno. Algunos dicen que esos subsidios son para los pobres, pero en la mayoría de los casos no es cierto: según el Fondo Monetario Internacional el 20% más pobre disfruta solamente el 6% de los subsidios del petróleo en América Latina. Si uno está en el 20 % más rico en América Latina, uno disfruta del 37% del valor de todos los subsidios al petróleo. Está claro, pues, que no son subsidios equitativos, y que su eliminación puede tener un impacto importante en las emisiones de gases de efecto invernadero: para el 2020 se estima que la eliminación de subsidios del G-20 hará que las emisiones se reduzcan en un 10% hasta el 2050. Es un fracción muy relevante para disminuir el fenómeno del cambio climático.

Los desafíos más relevantes

Todo esfuerzo para abordar el cambio climático requiere políticas dentro y fuera del sector energético. Primero, debemos reducir la deforestación, que produce a nivel mundial cinco toneladas de dióxido de carbono. Para ello, es clave monitorear las emisiones de deforestación de cada país y evaluar la efectividad de los distintos tipos de políticas a medida que avanzamos en éste propósito. Por otro lado, tenemos el reto de la adaptación: no sirve que los gobiernos o las organizaciones internacionales nos

EXPOGESTIÓN 2011 NUEVOS NEGOCIOS

dicten cómo debemos adaptarnos a un nuevo contexto más sostenible; debemos ser nosotros, los ciudadanos y los empresarios, los que debemos adaptarnos por cuenta propia. Las políticas públicas deben ayudar a promover la adaptación a través de la ampliación de los sistemas de monitoreo y de comunicaciones y del aprovechamiento de los conocimientos meteorológicos que le permitan a los granjeros proteger sus cultivos contra las sequías, inundaciones o temperaturas extremas. Lo que quiero decir con esto es que hay formas de administrar el riesgo del cambio climático.

Sin perjuicio de lo anterior, la pregunta esencial es la siguiente: ¿Cómo podemos coordinar nuestros esfuerzos para el cambio climático? ¿Vamos a cooperar en investigación y desarrollo o simplemente vamos a actuar de manera unilateral? Quiero ratificar por experiencia propia que, cuando uno estudia la acción de la comunidad internacional, encuentra que el deseo de muchos países por mitigar los riesgos del cambio climático es evidente. La política climática va a tener un gran impacto en el entorno del sector energético, y vamos a ver un creciente interés en fijarle un precio global al carbono, como ya lo están haciendo países como China, Estados Unidos o Australia. Todas ellas son iniciativas que sirven como trampolín para metas mayores y más ambiciosas. Por eso, hay que concluir que la fijación de precios al carbono es algo que no sólo está sucediendo en el mundo desarrollado sino también en los países emergentes, y ello va a afectar el precio de los combustibles, va a impactar en los precios que pagan los consumidores y va a repercutir en la forma en la que vamos a dirigir la inversión energética.

Destacado 1: En Copenhague y luego en Cancún, más países se comprometieron a reducir las emisiones y Colombia, por ejemplo, estableció unas metas específicas para promover la energía renovable y para reducir la deforestación a cero a finales de la presente década. Se trata de un nuevo régimen más amplio e incluyente que el de Kioto, pero también de un régimen cuyas acciones aún no son suficientes para cumplir la meta ideal de limitar el calentamiento a dos grados centígrados.

Destacado 2: Hay países como Rusia, Irán, Venezuela o Arabia Saudita que destinan subsidios superiores al 5% del PIB solamente para el petróleo. En cambio, los subsidios a los combustibles fósiles de Colombia, exportador de petróleo y carbón, son prácticamente nulos. Es un ejemplo muy importante que puede dar Colombia a la comunidad internacional, porque demuestra que se puede ser productor de combustibles fósiles sin tener necesariamente que subsidiar esos combustibles en el mercado interno.

Destacado 3: Cuando uno estudia la acción de la comunidad internacional, encuentra que el deseo de muchos países por mitigar los riesgos del cambio climático es evidente. La política climática va a tener un gran impacto en el entorno del sector

EXPOGESTIÓN 2011
NUEVOS NEGOCIOS

energético, y vamos a ver un creciente interés en fijarle un precio global al carbono, como ya lo están haciendo países como China, Estados Unidos o Australia.

EXPOGESTIÓN 2011
NUEVOS NEGOCIOS

Un nuevo enfoque global para el recurso hídrico

Dan Vermeer (Director del Centro para la Energía, Desarrollo y Ambiente Global de Universidad de Duke. Como ex director de la Global Water Initiative de Coca Cola Company fue el artífice de más de 100 proyectos para garantizar la sostenibilidad de agua en más de 50 países. Fue también el fundador del Global Water Challenge, una organización para la innovación en el tratamiento del agua.)

Quiero comenzar con una reflexión: si analizamos la estructura de Expogestión, encontraremos que las secciones de energía, agricultura y minería corresponden a sectores industriales, en los que es fácil determinar las industrias correspondientes y cómo están estructuradas. No ocurre lo mismo con el agua: hay una infraestructura para el servicio pero no hay necesariamente una industria del agua y es, sin embargo, el ingrediente fundamental sobre el cual se sostiene la economía de una sociedad.

Mi propuesta es la de entender al agua no sólo como un servicio público sino como el insumo facilitador de todo lo que es relevante en una sociedad. El agua, en efecto, es el recurso crítico para todos los desafíos globales, desde producir más alimentos hasta a satisfacer la demanda de energía. Los invito entonces a que no pensemos en el agua en forma aislada sino que establezcamos siempre su conexión con las otras infraestructuras, como la energía o la agroindustria, de las cuales depende nuestras vidas.

Tendencias actuales

Uno de los aspectos que más me gustan de trabajar con el agua es que todos sus problemas pueden ser solucionados. Existen desafíos de gran envergadura que podemos solucionar, como el hecho de que más de mil millones de personas no tengan acceso en el mundo a agua potable, y casi dos mil millones no tienen acceso a saneamiento básico adecuado, con los impactos que ello conlleva en términos de salud pública. Tomemos en cuenta que la inversión necesaria para proporcionar acceso al agua en una sociedad tiene un rendimiento de siete u ocho dólares por cada dólar invertido. En efecto, el agua tiene un impacto directo en la salud pública y en la productividad de una sociedad.

Está claro que el agua disponible para la humanidad no está equitativamente distribuida alrededor del mundo. Ni siquiera hay una distribución equitativa en cada país. Mientras tanto, hay un incremento de la demanda del recurso tanto en el plano doméstico como en el industrial. La realidad, pues, es que hay una enorme brecha en el mundo entre la oferta y la demanda, lo que tiene obvias implicaciones en la producción eléctrica, la producción alimentaria, entre otras. Por eso requerimos un enfoque integrado, ya que el agua es un insumo fundamental para, por ejemplo, el

EXPOGESTIÓN 2011 NUEVOS NEGOCIOS

petróleo tradicional, los biocombustibles, la infraestructura eléctrica o la energía solar. Puede que el sistema energético actual evolucione hacia una producción más limpia, pero en todo caso esa evolución va a requerir más agua y no menos en un mundo en el que el recurso es escaso. También ocurre lo contrario: se requiere mucha energía para gestionar el agua. En California, en donde se debe transportar el agua a grandes distancias, el 19% de la electricidad disponible se utiliza para el manejo del recurso. Afortunadamente, existen opciones para procurar satisfacer la demanda, como crear una mejor infraestructura hídrica u optimizar la eficiencia del consumo.

Nunca podemos olvidar que el agua está involucrada en todos los procesos y productos de nuestra vida cotidiana. El agua es esencial para todas las materias primas y los productos finales que se transan en los mercados internacionales. Una sola tajada de queso ha requerido 40 litros de agua para su elaboración. Una tasa de café consume aproximadamente 140 litros. Una hamburguesa llega a requerir hasta 15.000 litros: la carne es una de las fuentes alimenticias que más agua consumen. Cultivar el alimento que requiere una sola persona requiere hasta 2.000 litros de agua al día. Indiscutiblemente, la agricultura es vital para el consumo pero tiene el mayor impacto ambiental de cualquier actividad humana. Es una tendencia que se va a acentuar en los próximos años, ya que entre mayor desarrollo económico mayor demanda habrá de alimentos. Todo ello va a imponer grandes presiones sobre el abastecimiento de agua. Fijémonos en China: tiene el 25% de la población mundial y sólo el 6% de agua del planeta. Hasta en Estados Unidos, un país que históricamente se ha catalogado como abundante en recursos hídricos, hay gran preocupación por la escasez.

Cómo encaja Colombia en este panorama: el ejemplo de Coca Cola

Lo primero que hay que destacar es que las hidroeléctricas son una fuente de energía muy importante en Colombia. Lo bueno de eso es que se eliminan las emisiones de dióxido de carbono que son necesarias para producir energía. Lo malo son las cuantiosas inversiones de capital inicial, los daños sociales y ecológicos cuando se construyen nuevas hidroeléctricas y el impacto que conlleva las eventuales sequías. En todo caso, sabemos que Colombia tiene abundancia en recursos hídricos pero ¿es eso suficiente? ¿Qué tan segura es esa abundancia? Lo cierto es que hay grandes oportunidades estratégicas para Colombia en el panorama global.

Analicemos el caso de Wal Mart. Es una empresa minorista que tiene 100.000 proveedores en el mundo entero. A todos ellos se les exige que, además de vender sus productos, deban presentar información social y ambiental sobre su desempeño. Sobre cada producto de Wal Mart se exige no sólo que tenga la mejor calidad al menos costo, sino que tenga un origen específico en cuanto concierne a su impacto social y

EXPOGESTIÓN 2011 NUEVOS NEGOCIOS

ambiental. Ello comporta un impacto catalizador para la industria que las empresas en Colombia pueden usar para su beneficio. Al respecto, considero que el caso de Coca Cola, la empresa de la que provengo, establece un paradigma de cómo manejar el problema del agua que puede ser emulado por las empresas en Colombia.

En la India, una embotelladora de Coca Cola fue acusada de contaminar el recurso hídrico porque estaba vertiendo agua de desecho a la tierra. Se armó una cadena de protesta que primero fue local y luego se convirtió en global, y hasta estudiantes de universidades de Estados Unidos empezaron a reclamar que no se consumiera más la bebida por el impacto social que causaba en la India y, además, por problemas laborales que tenía precisamente en Colombia. Todo ello, por supuesto, tuvo una huella directa en la rentabilidad de la empresa. Fue así como surgió la Iniciativa Global del Agua de Coca Cola. En tres años sacamos un mapa mundial de nuestras operaciones con el recurso hídrico y evaluamos nuestro impacto ambiental en cada una de las 900 embotelladoras en 200 países a través de una exhaustiva encuesta. Definimos así cinco modalidades principales que impactan el negocio: el manejo de las cuencas, la estabilidad del suministro de agua, el cumplimiento de la normativa local, el costo del agua y el contexto local. Se trató, en reducidas cuentas, de una herramienta estratégica muy valiosa para definir dónde realmente debíamos invertir y así mitigar riesgos. Con ella también pudimos desarrollar un programa de asociación para el manejo del agua por el cual trazamos una red de oenegés a nivel global que recibían nuestra inversión y, tras un trabajo mancomunado con las comunidades y el gobierno local, pasábamos a ser parte de la solución y no parte del problema. Por otro lado, hicimos una alianza a nivel mundial con el World Wide Fund for Nature (WWF) que, entre otras, nos permitió mejorar la sostenibilidad de siete cuencas icónicas de agua alrededor del mundo.

El derecho al agua

Algunos países como Sudáfrica o Ecuador han reconocido en forma constitucional el derecho de las personas al agua. Para ello primero se debe determinar cuál es la estructura de derechos apropiada para el acceso al agua y cómo se van a tomar las decisiones respecto al manejo de un recurso finito. Son aspectos que deben tener un enfoque integral e intersectorial para el manejo de cuencas, porque el agua no se produce por voluntad del debate político sino como resultado de las cuencas hídricas. Cada una de ellas puede tener necesidades y circunstancias muy diferentes.

Creo, sin embargo, que se trata de una exigencia que puede abrir grandes oportunidades para aquellos países que encuentren soluciones innovadoras. Cabe citar los ejemplos de Israel y Singapur, que, con base en sus propias vulnerabilidades, han creado un ecosistema para la innovación. Los desafíos de Colombia, con toda

EXPOGESTIÓN 2011 NUEVOS NEGOCIOS

certeza, son bien diferentes a los de Israel, porque la abundancia del recurso lo que implica es la exigencia de que el país afortunado se convierta en un líder a imitar en la gestión que le da al agua.

Una alternativa interesante es la de implementar una buena estructura de precios del agua para promover inversiones en ciencia y tecnología o invertir en la infraestructura necesaria. Con todo, lo más conveniente en el caso suramericano es tener un enfoque supranacional para consolidar así las ventajas competitivas de la región. Es lo que yo denominaría como la Coalición para la Riqueza Hídrica Suramericana, en la que Colombia cumpliría un rol decisivo con sus cinco cuencas hídricas.

Destacado 1: Mi propuesta es la de entender al agua no sólo como un servicio público sino como el insumo facilitador de todo lo que es relevante en una sociedad. El agua, en efecto, es el recurso crítico para todos los desafíos globales, desde producir más alimentos hasta a satisfacer la demanda de energía.

Destacado 2: Tomemos en cuenta que la inversión necesaria para proporcionar acceso al agua en una sociedad tiene un rendimiento de siete u ocho dólares por cada dólar invertido. En efecto, el agua tiene un impacto directo en la salud pública y en la productividad de una sociedad.

Destacado 3: Para consagrar el derecho al agua se debe determinar cuál es la estructura de derechos apropiada para el acceso al agua y cómo se van a tomar las decisiones respecto al manejo de un recurso finito. El agua no se produce por voluntad del debate político sino como resultado de las cuencas hídricas.

Aspectos esenciales para el éxito de la minería

Karen Poniachik (Ex ministra de Minas de Chile. También ha sido representante del Gobierno en las negociaciones de ingreso de Chile como miembro pleno de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. Con anterioridad se desempeñó como Vicepresidente Ejecutiva del Comité de Inversiones Extranjeras, como Directora de Programas Empresariales en el Council of the Americas y como Directora de la Cámara Norteamericana-Chilena de Comercio)

Uno de los principales desafíos en la región es el de desarrollar un sector minero sustentable, legitimado por la comunidad y que reporte un beneficio concreto a todos los ciudadanos. Recordemos que en América Latina se vive una verdadera bonanza en materia de inversión minera: el Centro de Estudios del Cobre con sede en Chile calcula que, de aquí al 2020, se invertirán 235.000 millones de dólares en toda la región, y los países en los que hay más interés son Chile, Perú, Brasil y Colombia. Por otro lado, la región recibe actualmente el 27% del capital mundial que se destina a la exploración.

Sin embargo, para ningún país es suficiente que las empresas extranjeras proyecten operaciones en su territorio. Los resultados surgen sólo cuando se adoptan decisiones. Las decisiones que adoptan los gobiernos son fundamentales para que el sector de la minería se desarrolle, y para que ése desarrollo sea en beneficio de todos los habitantes del país y no solamente de las empresas mineras. Las empresas, a su vez, también deben tomar decisiones muy relevantes sobre cuál va a ser su relación con las comunidades o cómo se van a manejar los recursos hídricos, por ejemplo. Hay que tener en cuenta que, más allá de la licencia de operación que otorga el gobierno, las empresas necesitan una licencia social, que legitima la sostenibilidad de su operación y que sólo la puede otorgar la comunidad afectada.

Al respecto, se debe advertir que Colombia ocupa un lugar muy favorable en el mundo en materia de potencial geológico y minero: según indicadores públicos del Fraser Institute, el país está en el tercer lugar en un ranking que comprende 79 países. Chile, mientras tanto, ocupa el decimocuarto lugar, y Brasil el noveno. La otra cara de la moneda está en otro ranking del Fraser Institute que mide el entorno de negocios y que incluye factores como regulación, sistema tributario, infraestructura, estabilidad política o legislación ambiental. Mientras que Chile ocupa el octavo lugar de 79 países, Colombia, a pesar de su extraordinario potencial, está en la posición 40, y Brasil en la posición 49. En suma, todavía hay un gran margen de maniobra en Colombia para adoptar las medidas de política pública que explican el éxito de Chile.

Las claves del éxito en Chile

EXPOGESTIÓN 2011 NUEVOS NEGOCIOS

A continuación se mencionan los aspectos principales que han permitido que Chile se haya posicionado como el principal productor y exportador de cobre en el mundo:

A. Chile, en primer lugar, cuenta con un entorno favorable a la inversión que ha beneficiado todos los sectores de su economía y que se visibiliza en las cifras de crecimiento económico de las últimas dos décadas.

B. Un aspecto primordial es el de la estabilidad de las reglas de juego: la actividad minera en Chile es regulada por una ley orgánica constitucional de 1982 y por un código minero de 1983 que prácticamente no han sufrido reforma alguna. Sí ha habido, sin embargo, algunas variaciones en materia tributaria.

C. Las concesiones mineras se otorgan por la vía judicial. De este modo, se impide que el gobierno tenga injerencia alguna y se garantiza que las concesiones sean otorgadas por un poder independiente.

D. Las concesiones indefinidas de explotación deben pagar una patente anual.

E. El sistema de evaluación del impacto ambiental, vigente desde la década de 1990, incluye un proceso de negociación con la comunidad, en el que se definen las estrategias de mitigación del impacto, las reparaciones o las compensaciones a las que haya lugar y que, en muchos casos, ha sido un factor de legitimidad de la operación.

F. La institucionalidad minera es sólida y estable: todas las funciones y los presupuestos han sido determinados por la ley y opera un esquema de coordinación permanente entre los distintos organismos que resulta fundamental para que no haya retrasos burocráticos.

G. En ningún otro sector en Chile existe la cooperación entre empresa y sector público que se ha desarrollado en la actividad minera. Todas las problemáticas en materia de nuevas regulaciones o de manejo ambiental se tratan en conjunto, lo que también ha sido fundamental para la legitimidad de la minería.

H. Existe en Chile un sistema público privado para el desarrollo de la infraestructura física necesaria que ha permitido la construcción de múltiples carreteras y puertos con capital privado.

I. Finalmente, existe toda una institucionalidad que, a través de diversos mecanismos de fomento, contribuye a desarrollar la pequeña y mediana minería y a legalizar toda la operación, garantizando así que se cumpla en todos los casos la normativa laboral y ambiental. Así, más personas participan en el desarrollo de la bonanza minera.

Aportes de la minería al desarrollo social de Chile

EXPOGESTIÓN 2011 NUEVOS NEGOCIOS

A. En 2010, las principales empresas mineras, que incluyen tanto a la pública Codelco como a las 10 empresas privadas, aportaron casi 10.000 millones de dólares en impuestos. En el cuatrienio de 2006 al 2010 hubo un aporte de 52.500 millones de dólares que se destinan íntegramente al fisco.

B. En 2009, las regiones mineras de Chile registraron un crecimiento promedio del 5,6%, mientras que el país entero tuvo un crecimiento del 5,4%. La minería, de hecho, tiene una contribución mayor al crecimiento que otros sectores como el agrícola o el industrial.

C. En la región de Antofagasta, al norte de Chile, que es la región minera por excelencia, la pobreza ha caído al 8%. En 1990 era del 34% y en 2000 era del 13%. Mientras tanto, el índice de pobreza a nivel nacional se ubica en un 15%. Se puede concluir, por ello, que es en las comunidades mineras en donde más han descendido los niveles de pobreza.

Desafíos pendientes para la industria y para el gobierno

A. Estabilidad normativa y tributaria: La tendencia actual es la de exigir mayor contribución al sector minera por la vía de reformar la legislación, incrementar las exigencias ambientales y aumentar las regalías. Hay, pues, una marcada tendencia intervencionista por parte de gobiernos en déficit fiscal que, más que un problema, presenta un gran desafío para las empresas.

B. Las licencias sociales: Las comunidades se han opuesto en forma constante, debido a motivos sociales o ambientales, a diversos proyectos mineros de la región. Ello implica, igualmente, que la tendencia que tendrán que enfrentar las empresas es la de mayores exigencias sociales, regulaciones más estrictas y mayores regalías.

C. Administración de la renta minera: Por su parte, los gobiernos tienen que garantizar que van a administrar los recursos mineros con eficiencia, asegurando una carga tributaria competitiva y privilegiando el gasto social. Con una buena administración, los recursos naturales no serán una maldición sino una bendición que tiene un impacto muy importante en el desarrollo y la prosperidad del país. Ello requiere un marco estricto de disciplina fiscal, una institucionalidad sólida y la transparencia en el manejo de los recursos.

D. Riesgos asociados a la “enfermedad holandesa”: Los gobiernos también deben adoptar medidas para evitar la denominada “enfermedad holandesa”, que implica la apreciación de la moneda y la consecuente pérdida de competitividad para las exportaciones con mayor valor agregado.

EXPOGESTIÓN 2011 NUEVOS NEGOCIOS

E. Los encadenamientos productivos: Por último, hay que tener en cuenta que la clave del desarrollo al largo plazo, más que los recursos naturales, son los productos con mayor valor agregado. Es el principal dilema para Chile, ya que casi el 90% de sus exportaciones aún se enfocan en la minería y en demás recursos naturales. Se requiere, pues, un ambicioso proceso de innovación y tecnología para lograr mayor sofisticación en la canasta exportadora. Al respecto, conviene seguir el ejemplo de Australia, Canadá y Nueva Zelanda, que han desarrollado clusters alrededor de la actividad minera. Les formulo, por ejemplo, la pregunta que se hace ahora Brasil: ¿queremos exportar hierro para que se funda afuera o queremos fundir el hierro nosotros para que se desarrolle nuestra industria siderúrgica? Es imprescindible, en una primera instancia, desarrollar la actividad minera, pero a largo plazo debemos imponernos retos más ambiciosos. Es el caso de Chile: en los próximos diez años, ¿queremos seguir exportando sólo productos mineros o vamos a avanzar a otros productos como automóviles eléctricos con baterías de litio? Es la pregunta del futuro.

Destacado 1: Hay que tener en cuenta que, más allá de la licencia de operación que otorga el gobierno, las empresas mineras necesitan una licencia social, que legitima la sostenibilidad de su operación y que sólo la puede otorgar la comunidad afectada.

Destacado 2: Un aspecto primordial es el de la estabilidad de las reglas de juego: la actividad minera en Chile es regulada por una ley orgánica constitucional de 1982 y por un código minero de 1983 que prácticamente no han sufrido reforma alguna.

Destacado 3: Con una buena administración, los recursos naturales no serán una maldición sino una bendición que tiene un impacto muy importante en el desarrollo y la prosperidad del país. Ello requiere un marco estricto de disciplina fiscal, una institucionalidad sólida y la transparencia en el manejo de los recursos.

EXPOGESTIÓN 2011
NUEVOS NEGOCIOS

La Revolución Verde 2.0 en Colombia

Kathryn Boor (Decana del School of Agriculture de Cornell University. Es, a su vez, la directora del Milk Quality Improvement Program. Perteneció a la Junta Directiva del American Dairy Science Association y fue la presidenta del New York State Association for Food Protection.)

Desde la década del 40 hasta la del 70 se realizaron en algunas partes del mundo inversiones públicas y privadas que se tradujeron, por un lado, en el aumento de la productividad agrícola y, por el otro, en la reducción de los precios agrícolas debido al ritmo mayor que llevaba la oferta sobre la demanda. En todo caso, ha sido el éxito agrícola en estas décadas el que ha permitido el crecimiento poblacional y respaldado el desarrollo económico moderno. En la actualidad, la agricultura le proporciona suficientes calorías a 5.000 millones de personas. La agricultura, sin duda, es la respuesta a muchos de los desafíos que se plantean en el nuevo siglo.

Sin embargo, así como la agricultura puede resolver algunos de los problemas más apremiantes de la humanidad, también puede empeorarlos. Esta actividad representa más del 70% del uso del agua en el mundo entero, cerca del 30% de gases de efecto invernadero y aproximadamente el 40% del empleo mundial, particularmente en las poblaciones más pobres del planeta. Con todo, lo más importante es que se espera que la agricultura esté a la altura de las expectativas del incremento poblacional mundial. Todos queremos que la agricultura ofrezca alimentos seguros, confiables, abundantes y costeables tanto para los seres humanos como para los animales. Queremos, también, que la agricultura suministre la fibra y el combustible que requiere la industria. Además, aspiramos a que la agricultura proteja los recursos naturales y contribuya al bienestar de las comunidades rurales. De este modo, tengo la certeza de que estamos al frente de una nueva revolución que podemos denominar como la Revolución Verde 2.0, que consiste en que necesitamos más con menos. Mayor alimento y combustibles con menos recursos.

Desafíos y limitaciones para incentivar la agroindustria mundial

Resulta evidente que no hay una distribución equitativa de las tierras fértiles y del agua en el mundo. Hay escasez en el Medio Oriente y en el sur de África, y la capacidad de producción alimentaria está físicamente limitada en algunas partes del mundo. Hay países que tienen el potencial de ser autosuficientes en sus sistemas agrícolas y otros que deben importar alimentos y que, por ende, precisan tener algo que vender para contar con una balanza comercial equilibrada. La escasez alimentaria, con todo, no se explica solamente por el clima y las sequías: como lo afirmó la Secretaria de Estado de Estados Unidos, Hillary Clinton, también se debe a la presencia de sistemas agrícolas débiles, incapaces de producir suficiente alimento para el mercado en las buenas

EXPOGESTIÓN 2011 NUEVOS NEGOCIOS

épocas y que se desploman en épocas malas. En otras palabras, la hambruna no es algo fortuito sino un problema complejo de infraestructuras, gobernabilidad, mercados y educación. Fue por eso que Bill Gates dijo que si queremos eliminar la pobreza en el mundo debemos ser muy serios respecto a la transformación agrícola. En efecto, en el mundo hay 925 millones de personas que tienen hambre, 2.000 millones de personas que tienen deficiencias nutricionales desde la concepción y 25.000 personas que mueren a diario por hambre y enfermedades relacionadas. El hambre es una consecuencia de la pobreza. Aquellos que no son pobres no sufren de hambre, salvo en épocas de guerra, desastres naturales o crisis políticas. Por eso, para resolver el problema del hambre hay que resolver el problema de la pobreza. Y eso está íntimamente relacionado con el desarrollo de la agroindustria, por que la eventual capacidad de los consumidores de bajos ingresos de salir de la pobreza será el factor más importante en la demanda futura de alimentos en el mundo.

Hay que tener en cuenta, en todo caso, que más personas en el mundo están adquiriendo la prosperidad necesaria para conseguir los alimentos que necesitan. Por eso, nada más importante que invertir en los sistemas alimenticios mundiales. Es predecible un aumento relativo de la demanda de productos como carne, lácteos, verduras, frutas y aceites comestibles. Incluso, resulta predecible que hay millones que sobrepasen la pobreza relativa y puedan adquirir alimentos preparados y servicios, y no necesariamente alimentos frescos. El punto es que hay que prestarle atención a los ingresos de las personas a nivel global porque estos determinan qué se va a consumir y cómo va a ser la demanda de productos agroindustriales. El Banco Mundial estima que el número de personas en los países en desarrollo con ingresos superiores a los 16.000 dólares va a pasar de 352 millones en el 2000 a 2.100 millones en el 2050.

Igualmente, se ha previsto que para el año 2025, así se logre impedir que se duplique la población, se duplicará la demanda de alimentos. ¿Qué podemos hacer entonces para aumentar la producción agrícola? Sería una pésima idea duplicar la superficie que se dedica a la agricultura porque ello implicaría la destrucción de los bosques y, en consecuencia, la disminución de la biodiversidad de los ecosistemas y la capacidad de capturar carbono. Más bien debemos prestar atención a las tierras que actualmente se utilizan para la agroindustria y así protegerlas de la erosión. Sólo el 12% de tierra arable en el mundo es apta para aumentar la productividad de la agroindustria, y la mayoría de este porcentaje se distribuye en América del Sur y en África Subsahariana. Sin embargo, el pleno aprovechamiento de estas tierras depende de inversiones en infraestructura, en tecnología y en desarrollo del mercado para los productores.

Las oportunidades para Colombia

EXPOGESTIÓN 2011 NUEVOS NEGOCIOS

Colombia tiene el potencial de ser un actor muy importante en los mercados agrícolas mundiales. Tanto el clima como la topografía son muy diversos, lo que les permite tener una gran variedad de cultivos en todas las regiones y desarrollar una gran producción forestal, ya sea en términos de materia de construcción o de pulpa de papel. Cabe, por ello, ampliar las exportaciones agrícolas tradicionales como café, flores y banano. Colombia está, con Brasil y Vietnam, entre los principales productores de café de alta calidad, es el segundo exportador de flores en el mundo y ha aumentado la producción de aceite de palma, además de tener una tierra apta para la expansión agrícola. Según cifras oficiales, hay más de 21,5 millones de hectáreas que podrían ser usadas para otros cultivos. Hay zonas particularmente aptas para una agricultura de alta productividad como la de los Llanos Orientales.

Las dificultades son conocidas por todos. Ya sabemos que el éxito de la agroindustria colombiana depende de la rentabilidad que obtengan los productores, lo cual requiere importantes inversiones públicas y privadas en investigación, infraestructura, desarrollo de los mercados para los agricultores y resolución pacífica de los problemas de propiedad de la tierra. La Revolución Verde 2.0 consiste, en el caso colombiano, en un gobierno que pueda establecer el rumbo y generar el entorno propicio, en unos empresarios agroindustriales que apuesten por la innovación y la competitividad y en una sociedad que esté dispuesta a aceptar las inversiones necesarias y los cambios requeridos para generar capacidad local.

La tarea de Colombia, como la de otros países del mundo, es la de duplicar su productividad agrícola. Para ello hay que mejorar las tierras cultivables, el potencial genético, el uso racional de los recursos hídricos y el control de las malezas y de las plagas. Buena parte de estas metas requieren de inversión gubernamental y de alianzas público privadas para la puesta en marcha de sistemas de producción nuevos e innovadores.

Destacado 1: En el mundo hay 925 millones de personas que tienen hambre, 2.000 millones de personas que tienen deficiencias nutricionales desde la concepción y 25.000 personas que mueren a diario por hambre y enfermedades relacionadas. El hambre es una consecuencia de la pobreza. Aquellos que no son pobres no sufren de hambre, salvo en épocas de guerra, desastres naturales o crisis políticas. Por eso, para resolver el problema del hambre hay que resolver el problema de la pobreza.

Destacado 2: Sólo el 12% de tierra cultivable en el mundo es apta para aumentar la productividad de la agroindustria, y la mayoría de este porcentaje se distribuye en América del Sur y en África Subsahariana. Sin embargo, el pleno aprovechamiento de estas tierras depende de inversiones en infraestructura, en tecnología y en desarrollo del mercado para los productores.

**EXPOGESTIÓN 2011
NUEVOS NEGOCIOS**

Destacado 3: Ya sabemos que el éxito de la agroindustria colombiana depende de la rentabilidad que obtengan los productores, lo cual requiere importantes inversiones públicas y privadas en investigación, infraestructura, desarrollo de los mercados para los agricultores y resolución pacífica de los problemas de propiedad de la tierra.